

EL OÍDO COMO INTERVENCIÓN

Edición N°17: La Paz Armada y los Dueños del Orden Global

1. Memoria

En el artículo *“Después de la Guerra del Golfo”* (Revista Tiempo Latinoamericano N°40), en 1991, Julio de Santa Ana nos advertía que la *Guerra del Golfo* no fue un rescate territorial, sino la inauguración de un *“nuevo orden de seguridad mundial”*. Y destapó una verdad cruda: al agotar su hegemonía económica frente a nuevas potencias, *el Norte global eligió el militarismo* para erigirse como el gendarme del capitalismo. La invención de fronteras artificiales, diseñadas para el extractivismo petrolero, ahogó deliberadamente las vías diplomáticas de paz.



N°40

2. Actualidad

Hoy, esa misma *lógica imperial* gobierna nuestro presente. Las estructuras de opresión han mutado en sus tecnologías, pero el desprecio por la alteridad sigue dictando *qué vidas merecen luto* y cuáles son apenas daño colateral. Observamos cómo los centros de poder aplican el mismo doble rasero de la ONU que denunciaba el texto: resoluciones implacables para los países periféricos y un silencio cómplice ante la ocupación sistemática en Oriente Medio. *La geopolítica sigue operando como un tablero* donde los cuerpos históricamente marginados son la moneda de cambio.

3. Justicia

Pensar es hacer justicia y eso exige despertar. Debemos transitar de la indignación pasiva *–anestesiada por el consumo de tragedias–* a la construcción de una esperanza crítica. Este texto nos interpela: ¿qué complicidades asumimos cuando toleramos la violencia institucionalizada? Asumir nuestra responsabilidad histórica implica descolonizar nuestra mirada y *negarnos a justificar el sacrificio de los vulnerables en nombre de la “seguridad” y el “orden”*. La verdadera paz comunitaria nunca es el silencio impuesto por las armas, sino la dignidad compartida y organizada desde abajo.

- Lee el artículo original aquí:

<https://revistatiempolatinoamericano.com/rev/040/TL-040S11.pdf>

- **Recomendación cultural:** *Tierra y libertad* (Ken Loach). Una obra que huye de los clichés bélicos para mostrarnos cómo las estructuras de poder asfixian la esperanza comunitaria y la revolución genuina desde sus propias entrañas.